



Título: Músico  
Autor: Adolfo Escobar Restrepo  
Técnica: Óleo sobre lienzo con espátula  
Año: 2016

## (Neo) liberalismo, producción y criminalización de la pobreza

*(Neo) liberalism, production and criminalization of poverty*

Página inicial: 49 - Página final: 64

Olver Quijano Valencia\*

### *Invitado de honor*

**Resumen:** contra la sensación de cómo las actuales e históricas relaciones sociales desiguales constituyen una suerte de condiciones naturales e imperativos propios del desenvolvimiento y reacomodo del sistema capitalista, en la presente reflexión se indaga críticamente sobre las nuevas y cínicas manifestaciones del capitalismo neoliberal. Se aborda el neoliberalismo como discurso y modelo civilizatorio y como práctica gubernamental; igualmente se analiza la (re) producción de la pobreza, la inseguridad y la sensación de inseguridad, la erosión del trabajo remunerado/estable y su conversión en inseguridad ontológica, y en suma, el tratamiento de la pobreza y la marginalidad como problemas de criminalidad. Paradójicamente, numerosas acciones desde los nuevos aparatos filantrópicos estatales combinados con la intensificación y severidad del sistema penal dan cuenta del desinterés global por abordar, nutrir y consolidar un proyecto de democratización social, capaz de contraponerse a los imperantes regímenes de 'fascismo social' y de 'apartheid global'. Comprender estas nuevas y hasta sutiles estrategias también es indispensable a la hora de pensar en transformaciones sustantivas de la sociedad y en favor de la producción y reproducción de la vida.

**Palabras clave:** proyecto ontológico, subjetividad, tecnología de gobierno, marketing de sí mismo, marginalidad, criminalización de la pobreza.

**Abstract:** Against the feeling of how the current and historical unequal social relations constitute a kind of natural conditions and imperatives of development and realignment of the capitalist system, in the present reflection examines critically about the new and cynical manifestations of neo-liberal capitalism. It addresses the neoliberalism as discourse and civilizing model and how government practice; it also analyzes the (re) production of poverty, the insecurity and the feeling of insecurity, the erosion of the paid work/stable and their conversion into ontological insecurity, and in addition, the treatment of poverty and marginality as problems of criminality. Paradoxically, many actions from the new philanthropic state combined with the intensification and severity of the criminal justice system account for the lack of global address, nurture and consolidate a project of social democratization, able to run counter to the prevailing social regimes of 'fascism' and 'global apartheid'. To understand these new and subtle strategies is also essential when thinking about substantive transformations of society and in favor of the production and reproduction of life.

**Keywords:** Ontological project, subjectivity, technology, marketing of himself, marginalization, criminalization of poverty.

JEL: I39, P46

\* Ph.D. en Estudios Culturales Latinoamericanos y Profesor Titular de la Universidad del Cauca, Colombia. oquijano@unicauca.edu.co - olverquijano@gmail.com - <http://olverquijanov.jimdo.com>  
Enlace ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-1604-3465>

## **(NEO) libéralisme, production et la criminalisation de la pauvreté**

**Résumé:** contre le sentiment de savoir comment les actuelles et historiques relations sociales inégaux constituent une sorte de conditions naturelles et impératifs propres du développement et réalignement du système capitaliste, dans la présente réflexion indaga critique sur les nouvelles et cyniques manifestations du capitalisme néolibéral. Il aborde le néolibéralisme comme discours et modèle civilizadorio et comme pratique gouvernementale; il analyse la (re) production de la pauvreté, l'insécurité et le sentiment d'insécurité, l'érosion du travail rémunéré/stable et leur conversion en insécurité ontologique et, en somme, le traitement de la pauvreté et la marginalité comme des problèmes de criminalité. Paradoxalement, de nombreuses actions depuis les nouveaux appareils philanthropiques d'État combinés avec l'intensification et de gravité du système pénal rendent compte de l'indifférence globale pour s'attaquer, de nourrir et de consolider un projet de démocratisation sociale, capable d'opposer les actuelles des régimes d 'fascisme social' et 'apartheid global'. Comprendre ces nouvelles et jusqu' subtiles stratégies est également indispensable à l'heure de penser à des transformations de fond de la société et en faveur de la production et reproduction de la vie.

**Mots-clés:** projet ontologique, subjectivité, technologie de gouvernement, marketing de soi-même, marginalisation, criminalisation de la pauvreté.

## **(Neo) liberalismo, produção e criminalização da pobreza**

**Resumo:** contra o sentimento de como a atual e histórico de relações sociais desiguais constituem uma espécie de condições naturais e os imperativos de desenvolvimento e rearranjo do sistema capitalista, examina criticamente esta reflexão sobre o novo e cínica manifestações do capitalismo neoliberal. Ele aborda o neoliberalismo como discurso e modelo civilizatório e a forma como o governo práticas; também analisa o (re) produção de pobreza, a insegurança e o sentimento de insegurança, a erosão do trabalho remunerado/estável e a sua conversão em insegurança ontológica e na soma, o tratamento da pobreza e da marginalidade como problemas de criminalidade. Paradoxalmente, muitas ações do novo estado filantrópica combinado com a intensificação e a gravidade do sistema de justiça penal conta para a falta de endereço global, fomentar e consolidar um projeto de democratização social, capaz de contrariar os regimes sociais prevaletentes de "fascismo" e "apartheid global". Para compreender essas novas estratégias e sutis também é essencial quando se pensa sobre transformações substanciais da sociedade e em favor da produção e reprodução da vida.

**Palavras-chave:** projeto ontológico, subjetividade, tecnologia do governo, marketing de si mesmo, de marginalização, de criminalização da pobreza.

A la memoria de Clemencia -mi madre-,  
quien también nos enseñó a compartir la pobreza.

## I

Producto de numerosas conversaciones en múltiples espacios y con distintos académicos e intelectuales, hemos empezado a ampliar la comprensión de algunos fenómenos acuciantes del mundo contemporáneo, los cuales, al parecer se han configurado como verdugos de la esperanza de hombres y mujeres de diversas partes del globo. Cierta invasión de los territorios como del imaginario por parte de prácticas y discursos neocoloniales, aunada al rol de la primacía de visiones economicistas en nuestras vidas, paulatinamente ha generado la sensación de cómo las actuales e históricas relaciones sociales desiguales constituyen una suerte de condiciones naturales e imperativos propios del desenvolvimiento y reacomodo del sistema capitalista, presentado esta vez, como solitaria opción para la racionalización, moralización y normalización de las sociedades, independientemente de sus urgencias y singularidades.

Esta naturalización de las relaciones sociales, acompañada de los contundentes efectos de la práctica noopolítica -modulación de la memoria o máquina de modulación- (Lazzarato, 2006) y del tratamiento economicista al neoliberalismo generan dificultades a la hora de una cabal comprensión de la pobreza, en tanto fenómeno consustancial al capitalismo neoliberal hoy producida, pero paradójicamente combatida y criminalizada a través de discursos, políticas y prácticas de diversa naturaleza. En primera instancia, frente a la reducción economicista del neoliberalismo, podríamos afirmar, como Lander (2000, p.11) que,

(...) Estas dificultades se deben, en una importante medida, al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio; esto es, como una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la buena vida.

Esta síntesis representa también un proyecto ontológico o una forma de producir sujetos de determinado tipo, siempre maleables a los requerimientos de la cosmovisión y práctica liberal. Ciertamente, el capitalismo neoliberal se comporta entonces como máquina que produce mercancías para su mercado monopólico, pobres para intervenir, disciplinar, y hoy criminalizar, e igualmente, perfiles específicos de subjetividad a través de la afectación / refiguración del

imaginario y de los modos de vida de las poblaciones. Entonces, parafraseando a algunos analistas, podríamos afirmar, como también en el fenómeno neoliberal, no se trata sólo de un modo de producción sino de la producción y efectuación de modos y de mundos, de un manierismo, de tal forma que “(...) la expresión y efectuación de los mundos y las subjetividades preceden a la construcción económica” (Lazzarato, 2006, p.101).

Se trata, parafraseando a Deleuze (1971, p.3), de una “empresa mundial de subjetivación”, de un “aparato de captura” o de un dispositivo de sujeción / control de cuerpos y cerebros, como del gerenciamiento de la vida en toda su complejidad. Entonces, la subjetividad es refigurada a partir de la eficacia práctica y simbólica de diversas tecnologías que actúan como mecanismos de (re) (des) codificación, en tanto la dinámica capitalista neoliberal se constituye sobre la quiebra de todos los códigos y las territorialidades sociales; es decir, que su funcionamiento se da con base en flujos descodificados y desterritorializados, propios de una axiomática, como forma de regulación de los flujos, en especial de los ‘peligrosos’. Hacer, deshacer, inventar y reinventar subjetividades, flujos, territorios, deseos (potencia productiva de la vida), flujos de deseo, integran el fenómeno esquizofrénico de la descodificación y desterritorialización capitalista. Así, históricamente se han (des) (re) codificado los flujos (de producción, prestigio, población, alimentarios, urbanos, entre otros), y todos aquellos que han tendido a escapar de la puesta en el mercado y, en general, de la axiomática desarrollista neoliberal (Quijano, 2016).

La relación entre neoliberalismo y subjetividad se moviliza a través de un sinnúmero de tecnologías de gobierno económico / social de la población, onto - tecnologías o antropotécnicas (Sloterdijk, 2001), desde donde es clara la estrategia de las conductas de un nuevo gobierno, cuyas consecuencias tienen que ver, de una parte, con la maleabilidad de los sujetos, y de otra, con el ahondamiento del proceso de precarización económica, social y existencial. Estas “nuevas encarnaciones subjetivas del capital” (Lazzarato, 2013, p.107) son las que muestran el desenvolvimiento del régimen neoliberal, esta vez a través de estrategias ancladas en la hiperconcentración de la renta y del ingreso en un segmento poblacional reducido, la activación de eficientes máquinas de pobreza, el mercado social y el marketing para pobres, el precariado, la reducción de hombres y mujeres a empresarios de sí mismos, y en general, la modelización de la subjetividad en medio, como ya lo indicara Boaventura de Sousa Santos (2005, p.14), de “sociedades que son políticamente democráticas, pero socialmente fascistas”.

## II

¿Cómo podrían entenderse las nuevas y cínicas manifestaciones del capitalismo neoliberal, esta vez promoviendo y movilizándolo el mercado de lo social y de los pobres, las máquinas de pobreza, el ‘sex appeal’ del negocio de la pobreza (Martínez y García, 2014), y entre otras, la producción acelerada de los pobres como parte del nuevo espíritu del sistema?

Como Martínez y García (2014, p.2) han afirmado, “en cualquier caso, cuando el neoliberalismo habla de cambiar al mundo obteniendo beneficios, al mismo tiempo son evidentes sus esfuerzos por transformar los derechos sociales –de los que nunca habla– en simples servicios, o lo que es lo mismo, convertir a los sujetos de derechos en meros clientes con necesidades, algo que a menudo ni sus mismos instigadores se molestan en esconder”. Evidente resulta entonces, como las prácticas neoliberales están atravesadas por paradojas dramáticas que van desde el felicismo y optimismo económico hasta la precarización progresiva de hombres y mujeres en el centro y en los márgenes, como parte de la altanería triunfalista y de la estrategia hegemónica que le asiste al patrón de poder mundial cuando, a modo de “fascismo social” (Santos, 2005) y de “apartheid global” (Negri y Hardt, 2004) recorre, no sólo el mundo sino ante todo el imaginario social.

Profusos son los discursos institucionales y de organismos multilaterales que hacen parte de cierto movimiento global para ‘luchar contra la pobreza’, iniciativas convertidas paulatinamente en política pública en Estados y gobiernos de distinta naturaleza. No obstante, vale la pena recordar el origen y la originación de estas campañas, las cuales se inscriben en el contexto de la guerra de Vietnam, inspiradas en el reconocimiento, por parte de los Estados Unidos, de las dificultades para concretar victorias sólo apelando a la superioridad militar. Como varios analistas ya lo ha recordado, fue Robert McNamara quien ocupara la dirección del Pentágono y la presidencia del Banco Mundial a partir de 1968, uno de los principales artífices de la política asistencial desarrollista materializada en el ‘combate a la pobreza’, esta vez a modo de política de gobierno indirecto y estrategia contrainsurgente, garantes de mayores niveles de legitimidad en escenarios de múltiples intervenciones norteamericanas.

La ‘lucha contra la pobreza’ que ha tenido como actor privilegiado al Banco Mundial, no obstante, sus derivados andamiajes discursivos, institucionales y profesionales, demandó y ha demandado,

(...) la constitución de todo un campo de estudios dedicados a esta temática, cuyo crecimiento alimentó la imposición y legitimación de un nuevo vocabulario (centrado en términos como eficiencia, mercado, renta, activos, vulnerabilidad, pobre, entre otros) en detrimento de otro (como igualdad, explotación, dominación, clase, lucha de clases, entre otros) forjado en las luchas sociales y vinculado a la tradición socialista. En fin, no sólo se estableció un modo de interpretar y categorizar la realidad social sino que se diseñó una nueva agenda político – intelectual. Fue ese momento en el que el Banco se convirtió en una agencia capaz de articular y poner en marcha un proyecto más universalizador de desarrollo capitalista para la periferia, anclado en la ‘ciencia de la pobreza’ o ‘ciencia de la gestión política de la pobreza’ (Méndez, 2009, p.136).

Varias décadas después, a pesar del ahondamiento y cualificación de esta ‘guerra contra la pobreza’, es inocultable el hecho de que siempre se practica, se anhela y se promueve una alta cuota de desigualdad en el mundo, una suerte de disparidades extremas, una “estructura de las desigualdades” (Piketty, 2014) y en suma, una “economía de las desigualdades” (Piketty, 2015) que evidencia el fracaso colectivo, o tal vez, el triunfo del cinismo corporativo neoliberal que acciona alrededor de la expulsión y/o de la inclusión en abstracto versus la exclusión en concreto.

Una especie de mantenimiento, producción y construcción social e institucional de la pobreza recorre el mundo contemporáneo, fenómeno eclipsado y desconocido por analistas que siguen asumiendo a los pobres como condición natural y hasta culpables de su patológica situación. La (re) producción de la pobreza se asume como un “fenómeno duradero que sigue un patrón repetitivo, en donde ciertos actores se comportan de modo tal que la pobreza aumenta o es sostenida; y en donde las víctimas / población pobre se encuentran en una situación dentro de una estructura que proporciona pocas o nulas oportunidades para cambiar la situación” (Øyen, 2004). Dicho de otra manera, la pobreza es resultado inevitable de la articulación entre políticas, instituciones, actores, prácticas, estructuras y agentes inscritos en un sistema que, en ejercicio de su lógica de acumulación sin fin, margina, expulsa, precariza, niega; pero a su vez, incluye diferencial y activamente a los pobres, ya no como óbices al mundo de los negocios sino como nuevos clientes en las figuras del mercado de lo social y del marketing para pobres.

En consecuencia y sin mayores precedentes históricos, es esta la época de mayor agudización y profundización de la concentración de la riqueza en pocas manos, cuya derivación es la ampliación de la desigualdad global, principal obstáculo para la concreción de la democratización política, económica y social. Tal intensificación se explica a partir de un sinnúmero de políticas, iniciativas

y prácticas que van desde inequitativas relaciones en el mundo del trabajo y en las nuevas formas de trabajo global hasta las refinadas formas de servidumbre contemporánea, las políticas fiscales que disparan la riqueza, la ineficiencia de las herramientas redistributivas, la paulatina desaparición del Estado Social y benefactor, y, en síntesis, las medidas que favorecen la consolidación de patrones de acumulación patrimonial y de la riqueza.

La pobreza y la creciente desigualdad parecieran constituirse en motor de la competencia y del crecimiento, pues distintos informes y estudios de reciente circulación, señalan insistentemente la realidad y las tendencias de la riqueza y de la desigualdad. Credit Suisse por ejemplo, en su ‘Informe sobre Riqueza Global 2015’ revela el comportamiento progresivo y escalofriante de la acumulación, esta vez expresada conclusivamente en fenómenos como el hecho de que el 1% de la población mundial tiene y tendrá más que el resto, y que los ultraricos –quienes poseen más de 1 millón de dólares– poseen tantos activos como el 99% restante de la humanidad. De otra parte, los indicadores sociales son dramáticos en términos de educación, alimentación, agua potable, salubridad, mortalidad, vivienda, empleo, y un largo etcétera que evidencian la creciente brecha entre un sector minoritario privilegiado y una inmensa mayoría víctima de este ampliado y exacerbado sistema productor de inequidades. La producción de pobreza y de riqueza en tanto relación inescindible, pueden, a modo de síntesis, apreciarse desde el informe de Credit Suisse en las ilustraciones siguientes:

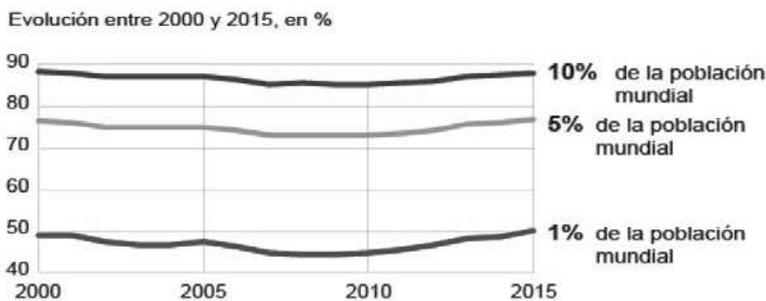


Figura 1. ¿Quién tiene la riqueza mundial?

Informe sobre riqueza global 2015 de Credit Suisse. El País, 2015.

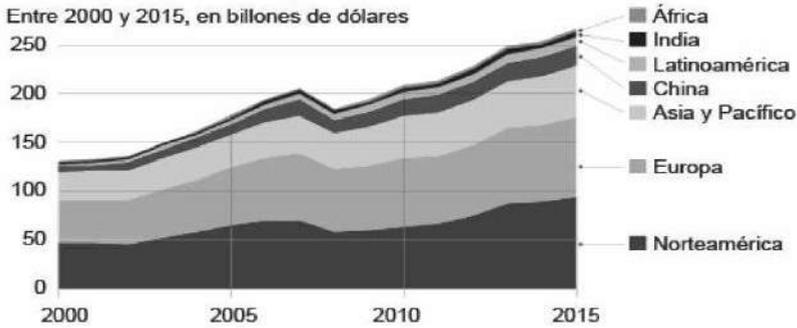


Figura 2. Evolución de la riqueza por continentes

Informe sobre riqueza global 2015 de Credit Suisse. El País, 2015.

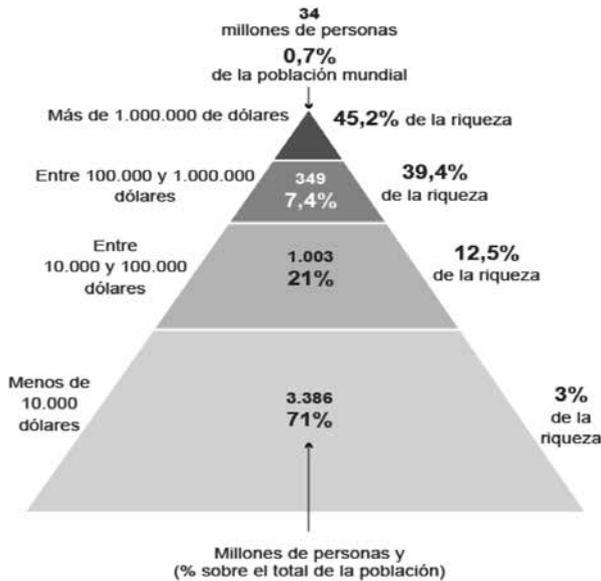


Figura 3. La pirámide de la riqueza global

Informe sobre riqueza global 2015 de Credit Suisse. El País, 2015.

Por donde quiera examinarse el comportamiento de la dicotomía riqueza / pobreza es clara la existencia de un sistema y de una estructura de segregación económica mundial, cuyo resultado no puede ser distinto a una inmensa profundización de la histórica brecha entre ricos y pobres, con sus efectos nefastos e inconvenientes en términos de desigualdad global. En verdad, “estas extraordinarias y crecientes concentraciones del poder y de la riqueza se evidencian en todas las actividades humanas (...) conducen a la expansión de la esclavitud laboral y sexual (...) y no son compatibles con la democracia. La concentración de la riqueza es la expresión más dramática del carácter limitado de la democracia del mundo en que vivimos” (Lander, 2014, pp.29-30). A esta radiografía deben añadirse los efectos en los ecosistemas y la afectación a muchos de los sectores estratégicos de la vida.

Empero y en el marco del debate acerca de los privilegios e intereses que resultan protegidos en medio del mantenimiento y perpetuación de la pobreza, paradójica y cínicamente también integran las agendas y agencias, numerosas campañas en favor de la movilización, activación, empoderamiento y capitalización de los pobres; esta vez, “aumentando la productividad de los pobres y su inserción en el mercado para que su renta pudiera crecer (...) ya que se considera que tanto en el campo como en la ciudad, los pobres son aquellos que no están insertos en actividades productivas vinculadas al mercado (Zibechi, 2010, pp.43-44), y por consiguiente, hay que incentivarlos para que trabajen.

Ciertamente, la nueva estrategia de negocios alrededor de la pobreza o lo que recientemente se ha denominado *la fortuna en la base de la pirámide o las oportunidades de la base (BoP)*, parte de la premisa acerca de “que la verdadera promesa no eran los pocos ricos de los países en desarrollo ni los consumidores de la clase media emergente sino los miles de millones de pobres aspirantes que accedían a la economía de mercado por primera vez” (Prahalad y Hart, 2002). Existe entonces, una clara relación entre producción de riqueza y configuración de pobreza, lo que hace de ésta un asunto consustancial al desarrollo económico (neo) liberal de nuestros espacios / tiempos, donde paulatinamente se desmantela al Estado, se da centralidad al mercado, y al capital privado corporativo y multinacional, se implementan robustos aparatos filantrópicos, y entre otras cosas, se apela a figuras y prácticas como el emprendimiento social y la promesa del marketing de sí mismos, en tanto, mecanismo para la consolidación de lo que ahora se denomina capitalismo incluyente; asunto que contribuye también, a legitimar la pobreza y la desigualdad. Es así como,

(...) los neoliberales ya no conciben al homo economicus como el sujeto del intercambio y el mercado sino como un empresario (de sí mismo) (...) Ya

no se concibe al ‘trabajador’ como un simple factor de producción y nada más; propiamente hablando, ya no es una fuerza de trabajo sino un capital –competencia, una máquina– competencias que va de la mano de un estilo de vida, un modo de vida, una postura moral empresarial que determina una forma de relación del individuo consigo mismo, con el tiempo, con su entorno, con el futuro, con el grupo, con la familia (Lazzarato, 2013, p.105).

Tal estrategia se manifiesta en programas neoliberales que asumen el mercado de lo social a través de la teoría e institucionalización del capital humano, según la cual el sujeto, independientemente de su localización, no está por fuera del capital sino que es un actor constitutivo, es decir un inversionista que pone en los circuitos económicos el conjunto de sus experiencias, competencias, actitudes, habilidades, destrezas e idoneidad, variables todas concebidas como ‘capital semilla’ que podrá desarrollar y sobrecapitalizar, dependiendo de cómo se comporte en el juego económico ‘globallocal’. Sin duda,

(...) nos encontramos, más bien, frente a una nueva teoría del sujeto como empresario de sí mismo (Foucault, 2007, p.264). No tenemos aquí al homo economicus clásico sino a un sujeto que se comporta como máquina empresarial. El sujeto, en tanto singularidad maquina que produce los medios para su propia satisfacción. Por eso, todas las acciones de este sujeto (en términos de asegurar su salud, su educación, su bienestar, entre otras) son vistas como inversiones que buscan el aumento del propio capital humano (...) El postulado de la ‘formación de capital humano’ pudiera ser visto como un mecanismo para ‘hacer morir’ a aquellos que son incapaces de autogobernarse, de asumir responsabilidades, de ser sujetos morales (Castro-Gómez, 2010, pp.205-211).

Se trata de una declaración acerca de la incompetencia o ausencia de idoneidad para fluir en el capitalismo neoliberal, situación que deviene en obsolescencia ciudadana, ello como resultado del mal gerenciamiento y mal uso de las competencias en el proceso de ‘capitalización de sí mismo’. Al final, estas promesas de éxito, felicidad y prosperidad económica han mostrado su eficiencia sólo en tanto mecanismos de incorporación de distintos y significativos segmentos poblacionales a las dinámicas económico–comerciales ‘globales’, en especial en el marco del ejercicio de una presunta independencia y autonomía guiadas por las premisas de ‘sé tu propio jefe’, ‘administra tu tiempo y haz dinero’, y ‘sé, sin patrones, el empresario que has soñado’. El trabajo sobre sí mismo termina reducido a,

(...) ser su propio patrón, en el sentido de ‘hacerse cargo’ de los costos y los riesgos que la empresa y el Estado externalizan en la sociedad (...) Al congelar los salarios (a través de la deflación salarial) y reducir drásticamente las erogaciones

sociales, las políticas neoliberales contemporáneas producen un capital humano o un ‘empresario de sí mismo’ más o menos endeudado y más o menos pobre, pero de un modo u otro, siempre precario (Lazzarato, 2013, p.108).

Como se advierte, se trata de una de máquina de la pobreza asistida por un cúmulo de formas sutiles y exacerbadas, estratégicamente configuradas y orientadas a la producción y reproducción de la pobreza, y, por tanto, a la (re) concentración del control de los recursos, propiedades, bienes y rentas en manos de un, cada vez más, reducido grupo de la población mundial. Es por ello y siguiendo a Quijano (2001, p.102), que está en curso un proceso de incremento de la sobre-explotación de la masa mayor de trabajadores del mundo (...) un proceso de (re) clasificación social de la población del mundo (...) un proceso de (re) concentración y de (re) configuración del control del trabajo, de sus recursos y de sus productos a escala mundial.

A medida que el capitalismo neoliberal produce y reproduce pobreza y desigualdad también son evidentes sus expresiones de discriminación, estigmatización y criminalización de vastos sectores poblacionales pobres. Se trata de una extraña paradoja neoliberal y de un particular tratamiento anclado, de una parte, en la premisa de que la pobreza es sólo un problema de los pobres; y de otro lado, en el paulatino desmantelamiento del Estado social; y en un creciente acoso penal y judicial como parte de lo que Sales (2014, p.14) ha denominado como “nuevo modelo de gestión de la pobreza y de la marginalidad”.

### III

La pobreza, en tanto construcción social y manifestación consustancial del capitalismo neoliberal, tiene como protagonistas a una multiplicidad de hombres y mujeres desempleados, inmigrantes, drogadictos, pobladores rurales, desplazados, madres solteras, destechados, sin tierra, fracasados en la educación, subempleados, jóvenes sin estudio, habitantes en situación de calle, minorías étnicas, delincuentes, trabajadores y obreros precarios, y en general, todos los expulsados y excluidos, a quienes se les culpa de su condición socioeconómica por su incapacidad para insertarse eficiente y exitosamente en las dinámicas del sistema económico. No obstante, no basta con culpabilizarlos, sino ejercer contra ellos y ellas un sinnúmero de acciones represivas, judiciales, punitivas y correctivas que hacen parte de este proceso de tratamiento de un problema sociopolítico como un asunto criminal. Es este el nuevo modelo de gestión de la pobreza y de la marginalidad, el cual se sustenta en la demonización, culpabilización, estigmatización, y en general, en la criminalización de clases sociales y colectividades vistas como peligrosas para la gobernanza, legitimidad y desenvolvimiento del sistema.

Entonces, criminalizar a sus víctimas, definir a los pobres como delincuentes y acosar penal y judicialmente a los sectores marginados son algunos de los propósitos de esta guerra neoliberal contra la pobreza, el crimen y la inseguridad; procesos ligados íntimamente a profundas manifestaciones filantrópicas propias de una política social neoliberal, donde el Estado carcelario (*prisonfare*) se une al Estado del bienestar (*welfare*) en ejercicio de una suerte de doble regulación de los pobres (Wacquant, 2015). Como este mismo autor lo señala,

Establecer vínculos entre las políticas penales y sociales resuelve lo que podría parecer una contradicción doctrinal, o como mínimo, una antinomia práctica del neoliberalismo entre la reducción de la autoridad pública en su vertiente económica y su aumento en la vertiente de la aplicación del orden moral y social. Si los mismos que exigen un estado mínimo con el fin de «liberar» las «fuerzas creativas» del mercado y someter a los más desfavorecidos a la picadura de la competencia, no dudan en erigir un Estado máximo para garantizar la seguridad» cotidiana, es *porque la pobreza del Estado Social, en un contexto de desregulación, suscita y exige la grandiosidad del Estado penal*. Y este vínculo causal y funcional entre ambos sectores del terreno institucional cobra fuerza a medida que el Estado se exime de toda responsabilidad económica, y tolera un nivel cada vez más elevado de pobreza y de desigualdad (Wacquant, 2015, p.54).

Consiste en una combinación otrora inaceptable y extraña, en tanto lo social se asocia con el recrudescimiento penal – punitivo, como formas privilegiadas y estratégicas que operan a modo de nueva regulación o instrumentos de disciplinamiento, subjetivación y vigilancia permanente de ciudadanos marginados, expulsados y excluidos, entre los cuales figuran tanto los viejos pobres como el ahora denominado *cognitariado*, ese sector altamente calificado pero explotado e infrapagado. En suma, esta estrategia se expresa como combinación de las regulaciones estatales de “mano izquierda” (Bourdieu *et al.*, 1993) –política social multidimensional– y de “mano derecha” –control policial y judicial de las clases precarias y marginales–.

Estigmatizaciones de diversa naturaleza son experimentadas por hombres y mujeres clasificados y definidos como pobres, los cuales son, en general, asumidos como sobrantes, peligrosos, cargas pesadas para la sociedad, plagas contemporáneas, delincuentes y potenciales delincuentes, fracasados, parásitos, personas tóxicas, casos perdidos, perezosos, ociosos, antisociales, entre otros calificativos; sujetos cuyos problemas, según percepciones neoliberales, son consecuencias de sus autónomas decisiones, y por tanto, son responsabilidad individual, pues “de acuerdo con lo que dicta el dogma, la causa de que los pobres sean pobres es su propia conducta. Y es que responsabilizar del crimen de la pobreza es, a fin de cuentas, criminalizar” (Torre, 2015, p.95).

Salvaguardar la seguridad y la propiedad privada, así como prevenir los atentados contra el sistema económico / cultural neoliberal son los propósitos de esta cruzada de criminalización y penalización de la pobreza, cuyas políticas y prácticas se basan en el debilitamiento y paulatino desmantelamiento del Estado Social, y, ante todo, en el ensanchamiento y fortalecimiento de las instituciones policivas y penales. En esta suerte de plan contra los pobres y de “dictadura sobre los pobres” (Wacquant, 2006, p.66) son la policía, la institución carcelaria y el sistema judicial “una crucial palanca política a través de la que el Estado produce y gestiona, a la vez, la desigualdad, la identidad y la marginalidad (Wacquant, 2015, p.39). Son características centrales y comunes de estas políticas punitivas y preventivas, las siguientes:

En primer lugar, pretenden acabar con la «era de la indulgencia» y atacar de frente el problema de la delincuencia, así como los desórdenes urbanos y las alteraciones del orden público que bordean la ley, los llamados «comportamientos incívicos», a la vez que se desprecupan completamente de sus causas. De aquí se deriva, en segundo lugar, la proliferación de leyes y un insaciable apetito por innovaciones institucionales y gadgets tecnológicos: alianzas entre policía y servicios públicos para detectar delitos (en colegios, hospitales, servicios sociales, agencias tributarias); videovigilancia y mapas informatizados de delitos; controles compulsivos en busca de drogas; pistolas eléctricas (tazer) y pelotas de goma; juicios rápidos y extensión de los supervisores de condenas; uso de perfiles, monitoreo por satélite e identificación genética; ampliación y modernización tecnológica de las instalaciones carcelarias; multiplicación de los centros de internamiento para grupos específicos (para extranjeros que esperan su expulsión, menores reincidentes, mujeres y enfermos, convictos con sentencias de servicios a la comunidad, entre otros). Tercero, la necesidad de este giro punitivo es transmitida hasta la sociedad con un discurso alarmista, incluso catastrofista, sobre la «inseguridad» a través de imágenes y vídeos por los medios de comunicación mainstream, los principales partidos políticos y los profesionales del orden (policías, magistrados, profesores de Derecho, expertos y vendedores de servicios de «seguridad urbana») que proponen remedios tan drásticos como simplistas. En cuarto lugar, remitiéndose a una supuesta preocupación por la eficiencia en la «guerra contra el crimen» y por esa nueva figura del ciudadano necesitado de ayuda que es la «víctima», este discurso activa abiertamente la represión y la estigmatización de los jóvenes de barrios de clase trabajadora en declive, parados, personas sin techo, mendigos, toxicómanos, prostitutas e inmigrantes (...) Quinto, en el frente carcelario, la filosofía terapéutica de la «rehabilitación» ha sido más o menos suplantada por un enfoque gerencial basado en el coste – beneficio, en flujos y stocks, allanando el camino a la privatización de las prisiones. Por último, la implementación de estas nuevas políticas punitivas ha dado lugar invariablemente a una extensión y capilarización de la acción policial, a un endurecimiento y aceleración de los procesos judiciales, y, al final del proceso penal, a un aumento incongruente de

la población encarcelada sin que nadie se enfrente seriamente a la cuestión de su financiación, los costes sociales y las consecuencias civiles (Wacquant, 2015, pp.35-36).

Como puede observarse, esta cruzada contemporánea que combina estratégicamente políticas punitivas y aparatos filantrópicos estatales, al final oculta e invisibiliza los problemas de orden estructural del sistema capitalista neoliberal, en tanto los pobres son producidos y no son resultado de la falta de competencia, actitud y voluntad de sectores poblacionales para insertarse positiva y exitosamente en las nuevas / viejas formas de trabajo ‘globalocal’ y sus deplorables prácticas disciplinarias laborales que hacen del trabajo otra de las inseguridades ontológicas de nuestros tiempos. En efecto, la pobreza y la marginalidad no son,

(...) el resultado de la falta de un crecimiento económico sino que por el contrario, son el resultado del crecimiento económico, son el resultado del progreso económico; pero de un crecimiento que es desigual e inequitativo que trae consigo una inmensa regresión para los sectores más precarios de la clase trabajadora. Lo producen los sectores más avanzados de la economía no los más atrasados. Y, por lo tanto, tenemos formas de marginalidad que están por delante de nosotros, no por detrás; y que, seguramente, crecerán a medida que las economías se modernicen, en lugar de disminuir y desaparecer con el tiempo (Wacquant, 2006, p.61).

Entonces, el sistema capitalista neoliberal como discurso y modelo hegemónico civilizatorio y practica gubernamental, sumado a la producción y reproducción de la pobreza, la inseguridad y sensación de inseguridad, la erosión del trabajo remunerado y estable y su conversión en inseguridad ontológica, la privatización y mercantilización de los bienes públicos, las prácticas oficiales de “intolerancia selectiva” (Wacquant, 2006, p.60), y en suma, la transformación de la pobreza y la marginalidad en problemas de criminalidad son los elementos que configuran el nuevo modelo, donde acciones propias de los nuevos aparatos filantrópicos estatales, combinados con la intensificación y severidad del sistema penal, representan el desinterés global por abordar, nutrir y consolidar un proyecto de democratización social, capaz de contraponerse a los imperantes regímenes de ‘fascismo social’ y de ‘apartheid global’. Darse cuenta de estas nuevas y hasta sutiles estrategias también es indispensable e inevitable a la hora de pensar en transformaciones sustantivas de la sociedad, y en en favor de la producción y reproducción de la VIDA.

## Referencias

- Bourdieu, P. *et al.* (1993). *La misère du monde*. París, La France: Seuil.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Deleuze, G. (1971). *Los códigos, el capitalismo y otros temas*. Recuperado de <http://elorbita.galeon.com/pensar4.html>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el College de France (1978-1979)*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lander, E. (2014). *Crisis civilizatoria, límite del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*. En Pablo Quintero (Editor), *Crisis civilizatoria, desarrollo y buen vivir*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Signo.
- Lander, E. (2000). *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Lazzarato, M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Madrid, España: Traficantes de sueños.
- Martínez, R. y García, D. (2014). *El emprendimiento y el 'sex appeal' del negocio de la pobreza. Fundaciones y empresas promueven el capitalismo incluyente como nuevo mercado*. Recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/global/21901-emprendimiento-y-sex-appeal-del-negocio-la-pobreza.html>
- Méndez, J. (2009). *O Banco Mundial como ator político, intelectual e financeiro (1944- 2008)*. (Tesis de posgraduación en historia). Universidad Federal Fluminense, Niteroi.
- Negri, T. y Hardt, M. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en era del imperio*. Barcelona, España: Ediciones Debate.
- Øyen, E. (2004). *Knowledge about Poverty Production as a Key Word to Poverty Reduction*. NFU conference, Bergen.
- Piketty, T. (2015). *La economía de las desigualdades. Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Prahalad, C. y Hart, S. (2002). The Fortune at the Bottom of the Pyramid. *Strategy+Business*, 26, 54-67.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder, globalización y democracia. *Utopías, nuestra bandera: revista de debate político*, 188, 97-123.
- Quijano, O. (2016). *Ecosimías. Visiones y prácticas de diferencia económico-cultural en contextos de multiplicidad*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Sales, A. (2014). *El delito de ser pobre: Una gestión neoliberal de la marginalidad*. Barcelona, España: Icaria.
- Santos, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, España: Trotta/Ilsa.
- Sloterdijk, P. (2001). *Normas para el parque humano*. Madrid, España: Siruela.
- Torre, I. (2015). La criminalización de la pobreza al servicio del neoliberalismo. *Viento Sur*, 138, 93-101.
- Wacquant, L. (2015). Poner orden a la inseguridad. Polarización social y recrudescimiento punitivo. En Sergio García y Débora Ávila (Coord.). *Enclaves de riesgo. Gobierno neoliberal, desigualdad y control social*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Wacquant, L. (2006). Castigar a los parias urbanos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 2, 59-66.
- Zibechi, R. (2010). *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde Abajo.

### Para citar este artículo:

Quijano, O. (2017). (Neo) liberalismo, producción y criminalización de la pobreza. *En-Contexto*, 5(6), 49-64.

